

GESTION DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA PRÁCTICA DOCENTE EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS PRIMARIAS

(MANAGEMENT OF EMOCIONAL INTELLIGENCE IN DOCENT PRACTICE IN PRIMARY EDUCATIONAL INSTITUTIONS)

María Antonia Aponte Acosta

Aspirante a Doctora en Educación. Magíster Scientiarum en Educación Especial Integral. Docente Aula Integrada, escuela Primaria Bolivariana Tinaco. apontemaria04@gmail.com.

Autor de correspondencia: María Aponte. E-mail: apontemaria04@gmail.com

Recibido: 24/08/2025 **Admitido:** 04/12/2025

RESUMEN

El presente estudio de investigación desarrollo una metodología cuantitativa de campo, nivel descriptivo, centrada en una visión humanista y pedagógica que promueve una educación inclusiva y de calidad. Su enfoque se dirige a docentes de educación primaria con el objetivo de desarrollar un programa pedagógico que les permita fomentar la Inteligencia Emocional (IE) de sus estudiantes. A partir de esta perspectiva surge esta investigación, con la finalidad de fomentar las habilidades emocionales interpersonales e intrapersonales, utilizando los énfasis curriculares como herramientas para la transformación educativa. Se hace referencia al trabajo de Goleman (1966), quien identifica las dimensiones de la IE que requieren atención, proponiendo sugerencias para la formación docente que faciliten un entorno de confianza y potencialicen el rendimiento académico de los alumnos. La investigación es de campo, nivel descriptivo y no experimental. La población está constituida por 57 docentes del Centro de Desarrollo de la Calidad Educativa Tinaco estado Cojedes, de las cuales se seleccionó una muestra de 20 docentes mediante muestreo probabilístico. Se utilizó el Inventario de Cociente Emocional de Bar-On (1997) para medir la IE. Los resultados revelan que el 43,2% de los docentes presenta un bajo nivel de inteligencia emocional, mientras que el 54,3% tiene un nivel promedio, sugiriendo que casi la mitad enfrenta dificultades para adaptarse y manejar las presiones del entorno. Un análisis por dimensiones indica que predominan niveles bajos en componentes como la autoconciencia, la empatía y la gestión emocional. Esto subraya la necesidad de atender estos déficits en la formación docente.

Palabras clave: Inteligencia Emocional, Gestión Gerencial, Práctica Docente.

ABSTRACT

The present research study developed a quantitative field methodology at a descriptive level, centered on a humanistic and pedagogical vision that promotes inclusive, high-quality education. Its focus is directed toward primary education teachers with the objective of developing a pedagogical program that allows them to foster the Emotional Intelligence (EI) of their students. This research arises from this perspective with the goal of promoting interpersonal and intrapersonal emotional skills, using curricular emphases as tools for educational transformation. Reference is made to the work of Goleman (1996), who identifies the dimensions of EI that require attention, proposing suggestions for teacher training that facilitate an environment of trust and enhance the academic performance of students. The research is a non-experimental, descriptive-level field study. The population consists of 57 teachers from the Center for Educational Quality Development in Tinaco, Cojedes state, from which a sample of 20 teachers was selected through probability sampling. The Bar-On Emotional Quotient Inventory (1997) was used to measure EI. The results reveal that 43.2% of the teachers exhibit a low level of emotional intelligence, while 54.3% possess an average level, suggesting that nearly half face difficulties in adapting to and managing environmental pressures. An analysis by dimensions indicates that low levels predominate in

components such as self-awareness, empathy, and emotional management. This underscores the need to address these deficits in teacher training.

Keywords: Emotional Intelligence, Management Leadership, Teaching Practice.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad se ha visto un sinnúmero de cambios en las diversas áreas del ser humano como en la tecnología, la medicina, en la genética, en los sistemas de comunicación y sin contar todos los descubrimientos científicos que se han llevado a cabo a lo largo de la historia; todas estas modificaciones que se han efectuado en el entorno de las personas, en cierta medida influyen en el desarrollo del ser humano en todos sus ámbitos, destacando el área familiar, social e institucional los cuales determinan el desenvolvimiento de su vida.

Goleman (1995) sostiene que las competencias emocionales se dividen en dos categorías: intrapersonales e interpersonales. Las primeras se refieren a la relación que establecemos con nosotros mismos y la segunda a las relaciones que tenemos con los demás. Todo empieza por uno mismo. Es difícil de creer que alguien que se lleva mal consigo mismo pueda tener buenas relaciones con los demás. Delors (1997) afirma que los centros educativos tienen como objetivo fundamental, no que sus alumnos sepan muchos contenidos, sino, sobre todo, que aprendan a ser personas, que aprendan a convivir con los otros y a actuar de forma productiva. Por tal motivo, el sistema de

enseñanza busca ofrecer una educación de calidad en donde se asegure un óptimo proceso de aprendizaje y desarrollo de habilidades, así como de actitudes que permitan el desarrollo de una persona capaz de participar en la vida social, tomar decisiones asertivas que aportan bienestar a su vida y a la de los demás. Para garantizar lo anterior, el profesional de la educación debe asumir el compromiso de enfrentar los retos que surgen. En esta investigación que contiene términos y conceptos sobre la inteligencia emocional como desde la antigüedad se tenía presente este tema esta inteligencia ayuda al ser humano a poder controlar sus emociones agradables y desagradables para poderlas convertir en positivas y saberlas sentir, expresar y manejar para poder lograr aumentar su capacidad de amar y entender al prójimo ya que gran parte del éxito de una persona debe ser su inteligencia emocional a la hora de realizar y ejecutar sus emociones y actividades.

Desde el punto de vista axiológico la inteligencia emocional establece una correlación intrínseca al valor convirtiéndose en un fundamento y esencia del proceso de enseñanza pues no existe otra alternativa de educar más que en valores en la formación de docentes es imperioso mejorar la inteligencia emocional que

permite controlar los sentimientos y las emociones del ser humano de diferenciar entre ellos los que mejoran la conducta y los que afectan el comportamiento y utilizar esa información para orientar acciones del individuo.

A través de esta investigación se pretende constatar y comprobar la eficacia de la aplicación de un programa de intervención psicopedagógica de educación emocional en las habilidades de la inteligencia emocional y el rendimiento académico.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS

Inteligencia emocional

La inteligencia emocional se define como la capacidad el individuo de gestionar inteligentemente sus emociones. Esta se puede considerar una de las habilidades psicológicas a consolidar desde el ámbito educativo. Que el individuo pueda comprender y manejar adecuadamente sus emociones debe ser una de las competencias a desarrollar entendiendo que no se trata de reprimirse, sino, por el contrario, que pueda expresarlas de forma coherente y consiente.

Con respecto a las emociones, se tiene que la Universidad de Alicante, en su instructivo de la Catedra de Introducción a la Psicología, expone que la emoción:

Se considera respuesta de todo el organismo que implique: una excitación fisiológica;

conductas expresivas y una experiencia consiente.

Es la reacción subjetiva al ambiente acompañada de respuesta neuronal y hormonal; se consideran reacciones de tipo adaptativo que afectan a nuestra manera de ser. Implica además de cambios orgánicos, de origen innato influidos por la experiencia.

En el ser humano, la experiencia de una emoción involucra un conjunto de cogniciones, actitudes y creencias sobre el mundo, que utiliza para valorar una situación concreta e influyen en el modo en el que se percibe dicha situación (Universidad de Alicante 2009)

Para Alonzo (2012), la emoción es un constructo psicológico, que se utiliza para describir cuatro ámbitos de la experiencia. En tal sentido: la experiencia fisiológica, son respuestas que se ponen en marcha ante determinados estímulos externos, adaptando el organismo al ambiente; la experiencia afectiva-subjetiva, pues, posibilita el sentir de un modo determinado; la experiencia expresiva, permite la comunicación de sentimientos a través de gestos y posturas (faciales y corporales); y la experiencia funcional, puesto que responden a los motivos o intereses del individuo.

Considerando lo planteado, es necesario indicar que, según Goleman, citado por Bello (2021), la inteligencia emocional es la capacidad de reconocer las emociones, tanto propias como ajenas, y de gestionar la respuesta ante ellas. Cabe destacar que, la inteligencia emocional es

conocida también como el conjunto de destrezas que posibilitan la adaptación de la persona ante las situaciones imprevistas. Los autores afirman que tiene que ver con la confianza y seguridad en sí mismo, el manejo emocional y la automotivación para lograr objetivos. Entender los sentimientos de los otros, tratar las relaciones y tener el poder de influir en ello es sin duda tarea primordial para conseguir cambios positivos en el entorno en que se vive.

Al respecto, Mayer, Salovey y Caruso (2000), referenciados por Bisquerra (2023), conciben la inteligencia emocional como un entramado de cuatro elementos interconectados: La percepción emocional, pues estas se captan y se expresan; la integración emocional: ya que interactúan con el sistema cognitivo influenciándolo, se da la integración emoción-cognición; la comprensión emocional, involucra el entendimiento y razonamiento de las señales emocionales en el proceso de interrelación, y sus implicaciones para la misma relación; la regulación emocional, donde los pensamientos coadyuvan al crecimiento emocional, intelectual y personal

Goleman (1998), siendo el autor más representativo, expresa que existen cinco componentes en la inteligencia emocional las cuales se constituyen en competencias que determinan el modo en que el ser humano se relaciona consigo mismo y con los demás: autoconciencia, autorregulación, automotivación, empatía y habilidad social. Por

lo que, en ese orden, si el individuo se conoce mejor entendiendo sus debilidades y fortalezas, regula sus reacciones a los estímulos y mantiene la calma, se motiva poniendo en práctica la resiliencia para lograr sus metas, expresa asertividad por el otro entendiendo sus sentimientos y potencia sus habilidades personales a socializar siendo empático en sus opiniones, entonces tiene la posibilidad de destacarse en su inteligencia emocional.

Lo planteado, conlleva a pensar que, en el contexto educativo, tanto para el educando como para el docente, expresar con libertad las emociones implica ser empático y saber escuchar dando la atención necesaria a cada caso. Entender que muchas veces las cosas no saldrán como se quiere, sin embargo, es menester vivir la emoción y entenderla, practicar el autocontrol y la regulación de estas.

Aportaciones de la IE a la Educación

Tres décadas después de la aparición del concepto de IE son múltiples las investigaciones realizadas acerca de sus aportaciones en diversos ámbitos. La IE “ha surgido como un constructo relevante del ajuste emocional, el bienestar personal, el éxito en la vida y las relaciones interpersonales” Fernández y Desiree Ruiz (2008). Por un lado, se relaciona con el bienestar y la felicidad, y por otro, capacita a las personas para afrontar de forma más adaptativa las situaciones difíciles de la vida, aumentando las posibilidades de éxito y disminuyendo las de fracaso. Fernández-Berrocal (2012). Las

evidencias empíricas señalan que una alta IE predice una mejor salud física y mental (Martins, Ramalho y Morin (2010), está relacionada con unas mejores y más satisfactorias relaciones sociales Lopes(2005). Tiene un papel fundamental en los éxitos profesionales.

Aprendizaje

Para Feldman (2005). El aprendizaje es un proceso de cambio relativamente permanente en el comportamiento de una persona generado por la experiencia. Este proceso de cambios supone un cambio conductual, debe ser perdurable en el tiempo y ocurre a través de la práctica o de otras formas de experiencia.

Antes de Feldman (2005), Rojas, F (2001) también habló del aprendizaje como un cambio de conducta, definiéndolo como “el resultado de un cambio potencial en una conducta -bien a nivel intelectual o psicomotor- que se manifiesta cuando estímulos externos incorporan nuevos conocimientos, estimulan el desarrollo de habilidades y destrezas o producen cambios provenientes de nuevas experiencias”.

Rendimiento Académico

El rendimiento académico y su relación con la IE es uno de los aspectos más estudiados que despiertan un mayor interés en los educadores. Algunos estudios muestran asociaciones positivas entre un alto índice de IE y un mejor rendimiento académico. Barchard (2003) mientras que otros no muestran esta relación ciertamente, no parece existir una gran relación entre la IE y logro académico de forma directa,

pero sí se encuentra de forma indirecta al analizar otras variables fundamentales en el rendimiento, entre ellas la salud mental.

Resulta lógico pensar que, a través del desarrollo de las habilidades propias de la IE, se mejora el bienestar psicológico, las relaciones interpersonales y se reducen las conductas disruptivas, lo que consecuentemente genera un mejor rendimiento académico, que permitirá posteriormente aumentar las posibilidades para alcanzar el éxito académico, personal y profesional.

MATERIALES Y MÉTODOS

El tipo y diseño de la investigación, corresponde a un estudio de campo, no experimental, de nivel descriptivo; para la cual Santa Palella y Feliberto Martins (2010). Consideran la investigación de campo como la recolección de datos directos de la realidad, sin manipular o controlar las variables, estudiando los fenómenos sociales en su ambiente natural. De la misma manera para Sampieri (2014), define la investigación de campo como la realizada en el propio sitio donde se encuentra el objeto de estudio, lo que permite un conocimiento más profundo del problema.

Su enfoque se dirige a docentes de educación primaria con el objetivo de desarrollar un programa pedagógico que les permita fomentar la inteligencia emocional (IE) de sus estudiantes. A partir de esta perspectiva surge esta investigación, con la finalidad de transformar las habilidades emocionales interpersonales e

intrapersonales, utilizando los énfasis curriculares como herramientas para la transformación educativa. Se hace referencia al trabajo de Goleman (1966), quien identifica las dimensiones de la IE que requieren atención, proponiendo sugerencias para la formación docente que faciliten un entorno de confianza y potencialicen el rendimiento académico de los alumnos.

La población está constituida por 57 docentes de una institución dentro de diecinueve (19) escuelas del Centro de Desarrollo de la Calidad Educativa Tinaco, de las cuales se seleccionó una muestra de doce (12) docentes mediante muestreo probabilístico. Se utilizó el Inventario de Cociente Emocional de Bar-On (1997) para medir la IE.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

La inteligencia emocional para el cien por ciento (100%) de los encuestados la consideran como punto clave para el proceso de enseñanza aprendizaje de los niños y niñas, lo cual permite inferir que la articulación teoría práctica debe consolidarse a través de eventos,

planificaciones y estrategias que potencien lo antes descrito en función de la planificación docente. Es importante señalar que, se debe tener claro la actitud y la preparación de los padres para asumir la educación emocional de sus hijos y destaca aspectos ya recurrentes, como el dominio de un vocabulario emocional y la pertinencia de ofrecer al niño pistas, mediadores,

que sirvan de apoyo para el logro de la regulación emocional. Según este autor, los padres dedicados a la capacitación emocional tenían hijos que más tarde se convertían en lo que Goleman llamó personas emocionalmente inteligentes.

Existen algunos datos empíricos que demuestran los considerables beneficios de la inteligencia emocional, hasta el punto se ha llegado a la evidencia de que esta constituye un importante predictor del éxito en la vida y del bienestar psicológico general de la persona. Algunos efectos de la educación emocional son:

- ✓ Mejores relaciones con los coetáneos.
- ✓ Menos problemas de conducta.
- ✓ Menos propensión a actos de violencia.
- ✓ Mayor cantidad de sentimientos positivos sobre ellos mismos, la escuela y la familia.
- ✓ Mejoras en el rendimiento académico.
- ✓ Mayor preparación para enfrentar conflictos. Menor propensión a conductas de riesgo como las drogas y las relaciones sexuales prematuras.
- ✓ Aumento del bienestar psicológico, pues el niño logra un mejor control de sus emociones. Repercusión positiva en el estado de salud.

Los niños son más flexibles, experimentan las emociones negativas, pero son capaces de reaccionar ante ellas. Estos datos evidencian la necesidad de abordar la educación emocional

como una forma de prevención inespecífica de una variedad de situaciones que implican conductas de riesgo, y estados de negativo impacto en la salud, como el estrés, la depresión y otros. Al mismo tiempo, apuntan hacia la necesidad no solo de prevenir, sino de fomentar los recursos necesarios para el logro de un comportamiento ajustado a las demandas sociales, si bien se han obtenido resultados muy alentadores.

Los programas dirigidos a la educación de la inteligencia emocional no siempre se apoyan en una visión más general del desarrollo, y que en opinión de la autora ofrece la concepción histórico-cultural. De aquí que la educación de la inteligencia emocional la concebimos como un proceso educativo dirigido al desarrollo de capacidades emocionales. Este proceso es vivencial, interactivo y culturalmente organizado, por lo que tiene lugar bajo la dirección del adulto en el marco de la zona de desarrollo potencial del educando con la finalidad de contribuir a su desarrollo personal.

CONCLUSIONES

El presente estudio se planteó en virtud de describir las implicaciones básicas de la inteligencia emocional, la motivación y el desarrollo cognitivo en el proceso educativo. Siendo consultado para ello, diversos documentos de investigadores universitarios y teóricos de base como lo son autores como: Goleman, McClellan, Piaget, entre otros., quienes, de forma directa e indirecta, han

contribuido a entender y consolidar los procesos educativos en el tiempo.

Cabe destacar que los planteamientos teóricos de estos autores le proporcionan al docente un entramado de fundamentos para de construir estrategias generadoras de aprendizajes más significativos, donde el resultado sea un estudiante consciente de sus emociones, motivado por acrecentar sus conocimientos; con lo cual dar uso a habilidades del pensamiento como: la memoria, la abstracción, el razonamiento la asimilación y la resolución de problemas; todo dirigido a alcanzar las metas propuestas; siendo entonces, un ser integral proactivo en su autorrealización. De esta manera, la inteligencia emocional, la motivación y el desarrollo cognitivo se constituyen en los aspectos fundamentales a fomentar en el aula a fin de garantizar la integralidad del momento educativo.

Para cerrar, es importante señalar que el educador está obligado a considerar las necesidades contextuales y personales de sus estudiantes, a fin de aplicar estrategias de forma oportuna y coherente para canalizar las experiencias de aprendizaje y conocimiento, que beneficien de igual manera a docentes y estudiantes, claro está, refiriendo siempre al estudiante como protagonista de su aprendizaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonzo, L. (2012). Constructos psicológicos y la experiencia emocional.
Barchard, K. A. (2003). Does emotional intelligence assist in the prediction of

academic success? Educational and Psychological Measurement.

- Bar-On, R. (1997). The Emotional Quotient Inventory (EQ-i): A test of emotional intelligence. Toronto: Multi-Health Systems.
- Bisquerra, R. (2001). Educación emocional y bienestar (6ª ed.). Barcelona: Wolters Kluwer.
- Bisquerra, R. (2008). Educación para la ciudadanía: El enfoque de la educación emocional. Madrid: Wolters Kluwer.
- Bisquerra, R. (2023). Inteligencia emocional y elementos interconectados (Referencia a Mayer, Salovey y Caruso).
- Delors, J. (1994). Los cuatro pilares de la educación. En *La Educación encierra un tesoro* (pp. 91-103). México: El Correo de la UNESCO.
- Feldman, R. S. (2005). Psicología con aplicaciones en países de habla hispana. México: McGraw-Hill.
- Fernández-Berrocal, P., y Ruiz, D. (2008). La inteligencia emocional en la educación. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*.
- Goleman, D. (1995). La inteligencia emocional. Javier Vergara Editor.
- Goleman, D. (1998). La práctica de la inteligencia emocional. Barcelona: Kairós.
- Hernández Sampieri, R. (2014). Metodología de la investigación (6ª ed.). México: McGraw-Hill.
- Mayer, J. D., Salovey, P., y Caruso, D. R. (2000). Models of emotional intelligence. En R. J. Sternberg (Ed.), *Handbook of intelligence* (pp. 396-420). Cambridge University Press.
- Palella Stracuzzi, S., y Martins Pestana, F. (2010). Metodología de la investigación cuantitativa. Caracas: FEDUPEL.
- Rojas, F. (2001). Enfoques sobre el aprendizaje. Universidad de Alicante. (2009). Introducción a la Psicología: La motivación y emoción. Alicante: Cátedra de Introducción a la Psicología.
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL). (2006). Manual de trabajos de grado de especialización y

maestría y tesis doctorales. Caracas: Vicerrectorado de Investigación y Postgrado.